¿QUÉ ES UN VERDADERO CRISTIANO?



¿QUÉ ES UN VERDADERO CRISTIANO?

Vida Esperanza y Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2026 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Autor: Erik Jones
Revisores doctrinales: John Foster, Bruce Gore, Peter Hawkins, Don Henson, Doug Johnson, Chad Messerly, Larry Neff
Diseño: David Hicks

Imagen de portada proporcionada por Vilayat a través de Adobe Stock

Contenido

5 Introducción: ¿Cómo encontrar la senda estrecha?
Recuadro: ¿Qué significa la palabra *cristiano*?

8 El peligro del falso cristianismo

15 Un cristiano es alguien llamado por el Padre
Recuadro: Los tres elementos del llamamiento de Dios

25 Lo que cree un cristiano

29 Un cristiano se arrepiente y es bautizado
Recuadro: Gálatas 2:20: Se resume el verdadero cristianismo en un versículo

36 Un cristiano debe desarrollar el carácter de Cristo
Recuadro: ¿Es esencial que los cristianos guarden el sábado?
Recuadro: ¿Cómo debería interactuar un cristiano con el mundo?

51 Un cristiano es coherente y firme

56 Epílogo: ¿Qué deberíamos hacer ahora?

Introducción

¿Cómo encontrar la senda estrecha?

Cerca de una tercera parte de la población mundial profesa ser cristiana —y el número está aumentando progresivamente. Debido al crecimiento en África y en Latinoamérica, las proyecciones sugieren que el número podría alcanzar los tres mil millones de personas a mediados del siglo XXI.

El cristianismo es la religión mundial más grande, pero también es la más dividida. A través de la historia y aún en la actualidad, las guerras entre las naciones cristianas han llevado a incontables instancias en las cuales los cristianos han sacrificado a otros cristianos. Se estima que hay más de 47.000 denominaciones o sectas, cada una con diferentes enseñanzas acerca de lo que es un cristiano, qué creer y cómo vivir.

La división y los malos ejemplos de los que afirman ser cristianos, han hecho que algunos escépticos también rechacen el cristianismo.

Hay muchas creencias diferentes acerca de en qué consiste ser un cristiano. Algunos ven el cristianismo como algo en lo cual uno ha nacido. Otros lo relacionan con el bautismo de niños. Y otros creen que sólo se debe profesar fe en Cristo, aunque también haya oración y se requiera el bautismo para poder formar parte de la Iglesia.

Las divisiones en el cristianismo moderno nos conducen a una simple conclusión: *no todos pueden tener la razón*.

Entonces, ¿qué es exactamente un cristiano?

Si usted consulta en un diccionario, probablemente encontrará una definición similar a ésta: un cristiano es aquel que sigue las enseñanzas de Jesucristo.

Pero, ¿qué significa realmente seguir las enseñanzas de Cristo?

Para entender bien lo que es un cristiano, debemos ir a las Escrituras. La Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, contiene cientos de escrituras que explican cómo las personas se pueden convertir en cristianos y qué es lo que ellos deben creer y cómo deben vivir.

Aunque tal vez pueda sonar elitista en una sociedad pluralista, la Biblia revela que sólo existe un camino para que una persona se convierta en un verdadero seguidor de Jesucristo.

¿Qué significa la palabra *cristiano*?

Las palabras "cristiano" y "cristianismo" aparecen solamente tres veces en la Biblia.

El primer término aparece en Hechos 11:26 "Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía". La palabra griega "cristianos" sencillamente significa un seguidor de Cristo.

Esta palabra es utilizada sólo dos veces más en la Biblia (Hechos 26:28, 1 Pedro 4:16). Sin embargo, la clase de personas que describe, se encuentra a lo largo de las Escrituras. El Nuevo Testamento utiliza muchas palabras y frases para identificar a los seguidores de Cristo, las cuales funcionan como sinónimos del término "cristiano".

Cada uno de los siguientes términos nos ayuda a profundizar nuestro entendimiento de lo que significa verdaderamente ser un cristiano:

- ***Creyentes*** hace énfasis en que su fe y su creencia están en Dios el Padre y Jesucristo. Ellos están totalmente convencidos de lo que Jesús afirmaba ser.
- ***Discípulos*** hace énfasis en que los cristianos son pupilos de Jesucristo durante toda su vida —estudiantes dedicados y seguidores de sus enseñanzas y ejemplo.

Este folleto no es sólo un ejercicio intelectual para entender la definición bíblica de un cristiano. Está diseñado para guiarlo a vivir una vida abundante ahora y para que pueda recibir la vida eterna en el futuro.

La Biblia revela un proceso muy definido para convertirse en cristiano. También nos da un esquema de lo que los cristianos deben creer y cómo vivir.

Al describir lo que significa seguirlo a Él, Jesús dijo: "Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mateo 7:14).

Sus palabras muestran que el cristianismo genuino no es un camino muy popular y ampliamente practicado. Es una senda estrecha que sólo unos pocos descubren y siguen en esta época.

Esperamos y oramos para que usted pueda estar entre los pocos que lo encuentran.

- ***Hijos de Dios*** refleja la verdad de que Él está construyendo una familia y que los cristianos comparten una relación especial de padres e hijos con Dios.
- ***Hermanos*** subraya el profundo vínculo fraterno que los cristianos comparten en la Iglesia de Dios.
- ***Santos*** muestra que los cristianos deben ser santos y apartarse del mundo. Ellos viven sus vidas de acuerdo a Dios en medio de un mundo moralmente depravado.
- ***Seguidores del "camino"*** (Hechos 9:2) señala una forma de vida diferente que los cristianos deben vivir. El cristianismo es un camino de vida.
- ***Colaboradores*** declara que los cristianos deben ser siervos activos que dan ejemplo de servicio y compromiso con la misión que Cristo le dio a la Iglesia.
- ***Elegido*** revela que los cristianos son llamados individualmente por Dios y tienen un propósito especial en su plan.

Todos estos términos juntos nos dan una perspectiva más amplia de lo que significa ser un cristiano.



CAPÍTULO 1

El peligro del falso cristianismo

"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (Mateo 7:15).

Parte de la razón por la que es importante entender las señales bíblicas de un verdadero cristiano, es que en la Biblia nos advierte acerca del *falso* cristianismo.

¿Puede alguien que cree en Jesucristo no seguir totalmente la descripción bíblica de un cristiano? ¿Qué podemos decir de tantas Iglesias y denominaciones que se identifican como cristianas, con esa gran variedad de enseñanzas? ¿Pueden todas ellas representar genuinamente a Jesucristo?

¿Advirtió Jesús acerca de falsos seguidores de... Jesús?

Aunque Jesús fue la persona más amorosa que haya existido alguna vez en la Tierra, Él habló con toda franqueza acerca de temas religiosos.

Jesús vivió y enseñó en una región llena de personas ultra religiosas que afirmaban seguir al Dios de Abraham. Sin embargo, Él podía ver más allá de su apariencia de piedad y reconocer que sus creencias y su forma de vida distaban mucho del Dios que afirmaban adorar. Jesús aclaró esto al decir que cuando alguien *afirmaba* que seguía a Dios, esto no necesariamente implicaba que fuera genuino.

Imagen proporcionada por Oksana a través de Adobe Stock

En Juan 8, leemos que hubo un encuentro entre Jesús y los fariseos, judíos devotos que se identificaban orgullosamente como hijos de Abraham (vv. 33 y 39).

Jesús señaló que independientemente de lo que ellos digan que son, su vida era totalmente inconsistente con la vida que Abraham vivía. "Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais" (v. 39). Luego, después de que ellos respondieran que Dios era su Padre, Jesús les dijo: "Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais" (v. 42).

Jesús cuestionó su afirmación al decirles de una manera sorprendente: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer" (v. 44). Sin tener en cuenta lo que ellos profesaban, Jesús dijo que su conducta estaba de acuerdo con Satanás, no con Dios.

Esto nos enseña una lección fundamental: Jesús no nos acepta sólo porque digamos que somos sus seguidores.

La crítica que Jesús hizo a las falsas pretensiones religiosas se extiende más allá del judaísmo. También corrigió a quienes *decían* seguirlo, pero vivían de una manera contraria a sus enseñanzas y su ejemplo.

Ya cuando iba a terminar el Sermón del Monte, Jesús advirtió: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (Mateo 7:15). Afirmaban ser siervos de Jesús externamente, pero en realidad vivían contrariamente a lo que Él enseñaba.

Luego hizo un señalamiento aún más incisivo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (v. 21).

Pensemos en esta implicación tan poderosa: es posible creer y llamar a Jesús *Señor* y, sin embargo, no ser un verdadero creyente. Jesús identificó la maldad —rechazar e ignorar la ley revelada de Dios— como una evidencia de su falsa fe (v. 23).

Además de la maldad, Jesús subrayó otro indicador de la falsa fe: "Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres" (Marcos 7:6-7). Cristo estaba hablando de la falsa adoración —aparentemente alabar a Dios, pero reemplazando sus enseñanzas por ideas del hombre.

Estas afirmaciones nos proporcionan las pautas para reconocer el falso cristianismo tanto en el mundo, como en nosotros mismos.

El falso cristianismo rechaza las leyes de Dios. Los Diez Mandamientos son la guía esencial para la vida cristiana. La Escritura es clara: rechazar aun uno de los diez mandamientos equivale a rechazarlos todos (Mateo 5:19, Santiago 2:10).

Algunas Iglesias enseñan que los mandamientos fueron abolidos en la cruz, en tanto que otras aceptan algunos mandamientos, pero rechazan o alteran otros. Por ejemplo, muchos rechazan o modifican el cuarto mandamiento que es: "Acuérdate del día sábado para santificarlo" (Éxodo 20:8).

El falso cristianismo enseña doctrinas hechas por el hombre. Jesús enseñó que sus seguidores debían vivir "de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4).

Cuando examinamos las iglesias modernas encontramos muchas enseñanzas y prácticas totalmente desconectadas de la Biblia. Pensemos por ejemplo en festividades populares tales como la Pascua Florida y Navidad. Estas observancias carecen de raíces bíblicas y podemos rastrear sus orígenes en las costumbres paganas antiguas. (Si desea profundizar en eso, lo invitamos a ver nuestro folleto *Las fiestas santas de Dios: Dios tiene un plan para usted*.)

Pablo advirtió que las personas presentarían sus ideas utilizando el nombre de Jesús sin tener ninguna conexión verdadera con el verdadero Jesucristo.

Jesús nos advirtió que esas falsas creencias no estarían limitadas a su época. Cuando le preguntaron acerca de los tiempos del fin, su primera advertencia fue que algunas personas iban a afirmar de una manera falsa que ellos lo representaban: "Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos *en mi nombre*, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (Mateo 24:4-5, énfasis añadido).

Después de la era del Nuevo Testamento, surgieron muchas iglesias y líderes que afirmaban representar a Cristo, mientras iban reemplazando sus enseñanzas con tradiciones humanas.

Una tendencia perturbadora afecta a la Iglesia del primer siglo

Después de su resurrección, Jesús estableció un cuerpo espiritual llamado la Iglesia. Y les declaró a sus discípulos: "edificaré *mi* iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo16:18, énfasis añadido). Fue *su* Iglesia, bajo *su* liderazgo, a quien se le encargó que preservara fielmente las verdades que *Él* había enseñado.

Más tarde, Él hizo énfasis en este propósito crucial al darle la comisión a sus líderes, de enseñar a otros a: "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:20).

La Iglesia comenzó en el día de Pentecostés en Hechos 2, con la proclamación de las mismas doctrinas que Jesús enseñó. Bajo el liderazgo de los apóstoles y la guía de los hombres que ellos habían entrenado, Dios llamó a nuevos creyentes y se formaron nuevas congregaciones en todo el mundo del mediterráneo (Hechos 9:31; 14:23; 16:4-5; Tito 1:5).

Sin embargo, a medida que el primer siglo avanzaba hacia el segundo, el celo y la fidelidad de muchos creyentes comenzaron a desvanecerse.

Los apóstoles que quedaban, se dieron cuenta de esta tendencia tan desconcertante. Cuando se formaba una congregación bajo su liderazgo, avanzaban espiritualmente si ellos tenían el cuidado pastoral. Sin embargo, si ellos se iban para otro lugar, entonces inmediatamente surgían otras ideas. Las personalidades de cada quien iban surgiendo e iban enseñando doctrinas diferentes.

Los apóstoles observaron el surgimiento gradual de versiones falsas del cristianismo tanto fuera como dentro de la Iglesia. Muchas de estas distorsiones reflejaban los problemas sobre los que Jesús les había advertido: el rechazo de la ley de Dios y el establecimiento de doctrinas humanas.

Los apóstoles advierten acerca de un falso cristianismo

Los apóstoles advirtieron sobre esta preocupante tendencia en sus cartas apostólicas.

Pablo: tengan cuidado de los impostores y evangelios falsos

Pablo mencionó con vehemencia esta preocupante tendencia en su carta a los gálatas.

"Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un *evangelio diferente*. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo" (Gálatas 1:6-7, énfasis añadido). Para asombro de Pablo, algunos enseñaban y aceptaban un evangelio distorsionado muy distinto del que había enseñado Cristo.

Más tarde, Pablo advirtió acerca de otra amenaza espiritual que había "corrompido" a algunos en Corinto (2 Corintios 11:2-4). Estaba preocupado por los hermanos allí: "Porque si viene alguno predicando a *otro* Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís *otro espíritu* que el que habéis recibido, u *otro evangelio* que el que habéis aceptado, bien lo toleráis" (v. 4, énfasis añadido).

Identificó a los responsables como: "falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia" (vv. 13-15).

Pablo advirtió que algunas personas presentarían sus ideas utilizando el nombre de Jesús sin tener ninguna conexión genuina con el verdadero Jesucristo. En vez de ello, anunciaban a un Jesús falso, totalmente diferente de aquel que había sido revelado en los Evangelios.

En una carta a su discípulo Timoteo, advirtió que habría falsos maestros que cada vez serían más poderosos y tendrían más influencia (2 Timoteo 3:13), lo que conduciría a que las personas "creyeran en fábulas" (2 Timoteo 4:3-4).

Pablo frecuentemente urgió a los cristianos a que retuvieran toda la verdad y rechazaran las falsas doctrinas (1 Corintios 15:2; 1 Tesalonicenses 5:21; 2 Tesalonicenses 2:15; 2 Timoteo1:13; Tito 1:9; Hebreos 10:23).

Juan: esté alerta ante los engañadores y pruebe los espíritus

Juan escribió una carta a los cristianos a finales del primer siglo. Siendo ya anciano, observó estas tendencias y advirtió: "sobre los que os engañan" (1 Juan 2:26). Urgió a los miembros: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Juan 4:1).

En su segunda epístola, advirtió que: "muchos engañadores han salido por el mundo" y que debían evitarlos (2 Juan 1:7,10). En su tercera carta, identificó a un hombre que había surgido en la congregación y había desviado a las personas (3 Juan 1:9-10).

Pedro: las herejías están surgiendo dentro y fuera de la Iglesia

Pedro también estaba profundamente preocupado acerca de este peligro. Advirtió sobre "*falsos maestros* que introducirán encubiertamente herejías destructoras" (2 Pedro 2:1, énfasis añadido).

Pedro señaló que los falsos maestros que estaban distorsionando los escritos de Pablo para promover ideas contrarias a sus enseñanzas, algo que el apóstol no pretendía (2 Pedro 3:15-16). A lo largo de la historia, las palabras de Pablo han sido tergiversadas con el fin de promover muchas falsas enseñanzas, especialmente acerca de la ley y de la gracia.

Judas: cómo resistir el engaño, aferrándose a la verdadera fe

Judas, uno de los medios hermanos de Jesús, escribió: "algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados

para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios" (Judas 1:4). Tristemente las interpretaciones distorsionadas acerca de la gracia todavía persisten hasta nuestros días.

Judas animó a los cristianos: "que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (v. 3). Y les advirtió: "tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo" (v. 17).

Esas advertencias acentúan el hecho de que los apóstoles tomaban en serio esta amenaza a la fe verdadera.

El surgimiento del cristianismo del siglo IV

Después de la muerte de Juan se aceleró la apostasía. Durante los siguientes tres siglos surgieron varias formas de cristianismo que enseñaban doctrinas diferentes y contradictorias entre sí.

La forma de cristianismo que se desarrolló en Roma, la ciudad más poderosa del mundo, se convirtió en algo gradualmente dominante. Absorbió las ideas del panteón greco romano y mezcló ideas bíblicas con tradiciones que tenían sus raíces en el paganismo. Este dominio se aceleró con el apoyo del emperador Constantino.

El edicto de Milán (313) legalizó esta forma de cristianismo, permitiéndole crecer sin temor a la persecución. Constantino, que fue pagano hasta su muerte, presidió el Concilio de Nicea en el año 325 d.C. Este concilio sentó las bases para el desarrollo de la doctrina de la trinidad y formalizó la celebración y observancia de la Pascua Florida en vez de la Pascua bíblica.

Justo cincuenta años más tarde, esta versión del cristianismo se convirtió en la religión del Estado de Roma, expandiendo su influencia y sustentando su poder religioso político.

Muchas otras enseñanzas anti bíblicas fueron adoptadas por esta iglesia, entre las cuales se incluyen:

- **La inmortalidad del alma.** La creencia de que el alma es inmortal y migra a un lugar de recompensa o castigo inmediatamente después de la muerte se convirtió en la enseñanza central.
- **La adoración en el domingo y los días de fiesta.** El domingo fue adoptado como el día semanal para adorar y los días de fiesta cuyas raíces están en el paganismo reemplazaron los días santos bíblicos.
- **La veneración de las reliquias y los santos.** Los símbolos, las imágenes y las estatuas fueron introducidas en la adoración, así como la práctica de orar por los santos muertos.

- **La Iglesia es el Reino de Dios.** Empezaron a enseñar que el reino no es un gobierno literal que va a venir, sino que es la Iglesia.

Esta iglesia continúa siendo la religión más grande del mundo y su forma equivocada de representar a Jesucristo ha contribuido a que millones de personas bienintencionadas se desvíen, al aceptar enseñanzas que no están respaldadas por la Biblia.

A lo largo de los siglos, esta iglesia persiguió sin descanso a quienes han rechazado sus enseñanzas incluyendo cristianos genuinos. Los creyentes fieles con frecuencia tenían que huir para salvar sus vidas y permanecieron como una minoría pequeña e impopular tal como Jesús lo había predicho (Lucas 12:32).

Cerca de 1.200 años después de convertirse en la religión oficial de Roma, el control de esta iglesia sobre el cristianismo se debilitó cuando miles de personas protestaron por sus obvios abusos y doctrinas. Reformadores como Martín Lutero, Juan Calvino y Huldrych Zwingli lideraron el movimiento del siglo XVI conocido como la Reforma Protestante.

Aunque los reformadores pretendían enfrentar la corrupción rampante de Roma y sus errores doctrinales, retuvieron muchas enseñanzas que no están en la Biblia e introdujeron muchas otras de su propia cosecha. Lo que muchos parecen no entender es que los cientos de denominaciones que surgieron de la Reforma Protestante fallaron y no regresaron al cristianismo bíblico. Es importante que exploremos la Biblia y descubramos cómo define el cristianismo.

En los siguientes capítulos exploraremos cientos de escrituras que definen el cristianismo auténtico —lo que los cristianos creen y cómo deben vivir. Sólo unos cuantos han seguido este camino bíblico en los últimos 2.000 años.

Sin embargo, tal como Jesús prometió, el verdadero cristianismo nunca ha desaparecido.



CAPÍTULO 2

Un cristiano es alguien llamado por el Padre

"Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:44)

En el cristianismo tradicional, generalmente existen dos ideas acerca de cómo una persona se convierte en cristiano.

- ***Por nacimiento.*** Miles de millones de personas se consideran cristianos porque nacieron dentro de una familia cristiana. Con frecuencia, el cristianismo se ve como una identidad cultural o familiar. Millones de padres llevan a sus hijos para ser bautizados dentro de diferentes denominaciones cada año.
- ***Por decisión de convertirse en cristiano.*** Las denominaciones tienen diferentes enseñanzas acerca de cómo ocurre esto. Algunos creen que el bautismo es esencial, aunque el método varía con bastante frecuencia. Otros enseñan que sucede simplemente por profesar a Jesús como el Salvador, en ocasiones por medio de una oración personal, un testimonio público, un llamado al altar o simplemente con unirse a una iglesia.

Imagen proporcionada por jinzhen a través de Adobe Stock

A pesar de que nacer dentro de una familia creyente es una gran bendición y tomar una decisión personal es un paso esencial, ninguna de las dos situaciones hace que una persona se convierta automáticamente en cristiano.

La Biblia revela que Dios es el que inicia el proceso.

Jesús enseñó la necesidad del llamamiento de Dios

Poco después de haber sido rechazado por algunos de sus compatriotas, Jesús compartió una verdad muy profunda para ayudarles a entender a sus discípulos por qué tantas personas, incluyendo líderes religiosos, no lo aceptaron.

Él dijo: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le *trajere*; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:44, énfasis añadido).

Jesús estaba diciendo que *nadie* puede convertirse en cristiano a no ser que Dios el Padre lo *traiga* a Él. La palabra *traer* significa sacar o arrastrar. Esta misma palabra se utiliza para describir a los discípulos luchando por sacar del agua una red llena de peces (Juan 21:6).

Más adelante, en Juan 6, Jesús reafirmó esto, "Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere *dado* del Padre" (Juan 6:65, énfasis añadido).

La palabra "dado" significa recibir un regalo especial u oportunidad. Jesús usó este término para explicar que las personas no pueden entender completamente la verdad espiritual a no ser que Dios les dé la capacidad de hacerlo (Mateo 19:11).

El mensaje de Jesús fue claro: *Dios es el que inicia el proceso para que una persona se convierta en cristiano*.

Dios elige a quién llevar a su hijo, Jesucristo. Es cierto que las personas deben responder, pero el proceso de convertirse en cristiano comienza con Dios, no por medio del esfuerzo humano.

A menudo Pablo enfatizaba que el cristianismo es un llamado directo de Dios (1 Corintios 1:26-27; Efesios 1:4-5; 2 Timoteo 1:9).

Dios siempre ha llamado a las personas

Cuando observamos a las personas con las que Dios trabajó en el Antiguo Testamento, hay un factor que destaca: Dios siempre inició la relación.

Veamos algunos ejemplos:

- Dios le ordenó a Abraham que dejara su tierra natal y se dirigiera a la tierra que Él le había prometido, con el fin de establecer una nación por medio de él (Génesis 12:1-3).
- Dios le dijo a Moisés que liderara a Israel para liberarlo de la esclavitud, y así pudieran convertirse en una nación (Éxodo 3:10).

- Dios escogió a Israel para que fuera un pueblo especial y un ejemplo de su camino de vida para todas las naciones (Deuteronomio 4:6-8; Isaías 42:6-7).
- Dios llamó a David para que liderara Israel como una nación unida y para iniciar una dinastía que, con el tiempo, sería entregada al Mesías (1 Samuel 16:12-13; 2 Samuel 7:8-16; Lucas 1:32).
- Dios llamó a Ester y la puso en una posición especial para salvar al pueblo judío de la aniquilación durante su cautiverio en Persia (Ester 4:14).

Dios escogió a estos hombres y mujeres para cumplir propósitos especiales y tener una relación con Él (Santiago 2:23; Éxodo 33:11).

Jesús continuó este patrón cuando seleccionó a un grupo de 12 hombres comunes y corrientes para que fueran sus discípulos y, posteriormente, apóstoles (Lucas 5:10; Marcos 1:17, 19-20). Jesús les dijo: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros" (Juan 15:16).

Dios continúa llamando personas hoy en día para su propósito especial.

¿Cómo llama Dios a las personas actualmente?

En el Antiguo Testamento, Dios solía utilizar medios directos para llamar a las personas. Dios habló directamente con Abraham y se le apareció a Moisés en una zarza ardiente.

Pero, ¿cómo ocurre el llamamiento que Jesús describe en Juan 6:44? ¿Cómo dirige el Padre a las personas hacia Jesucristo hoy en día?

Cuando Jesús estuvo en la Tierra, trabajó directamente con aquellos que Dios escogió como sus discípulos (Juan 17:6). Pero después de su ascensión, organizó a sus discípulos en una nueva entidad: la Iglesia. Cómo cabeza de la Iglesia, Él continuó su obra (Mateo 16:18; Efesios 5:23). La Iglesia, liderada por Cristo por medio de sus siervos, proclamaría su evangelio al mundo y serviría como un instrumento clave para que Dios llamara discípulos para Él (Mateo 28:19-20).

A lo largo de los siglos, la Iglesia proclamaría el evangelio por medio de diferentes métodos —incluyendo predicación, escritos, medios de comunicación masivos y ejemplos personales. Dios se asegura de que aquellos a quienes está llamando de alguna manera encuentren el mensaje.

Veamos un poco más a fondo cómo funciona ese proceso.

Un caso práctico acerca del llamamiento de Dios

Uno de los ejemplos más dramáticos del llamado de Dios obrando a través de su Iglesia ocurrió cuando ésta se fundó el día de Pentecostés del año 31 d.C.

En ese día, una gran multitud de judíos y prosélitos de diferentes lugares se reunieron en el templo en Jerusalén para celebrar la fiesta. Dios procedió a inspirar a los apóstoles para que predicaran el evangelio y, de manera milagrosa, las personas allí reunidas entendieron a los apóstoles cada uno en su propio idioma.

Esto fue lo que sucedió con las personas que Dios llamó en ese día:

Primero, se les enseñó la verdad. Pedro predicó un poderoso sermón, en el que demostró lógicamente que Jesús era el Cristo y confrontó a la multitud con la responsabilidad que tenían por su muerte (Hechos 2:36).

Segundo, "se compungieron de corazón". Una parte muy significativa de la multitud respondió. "Al oír esto, se compungieron de corazón" (v. 37). Aceptaron el mensaje de Pedro y estaban profundamente conmovidos, tanto a nivel emocional como intelectual.

Tercero, se sintieron impulsados a actuar. De manera sincera y humilde, preguntaron: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" (v. 37). Su motivación para actuar fue una clara muestra de que Dios los estaba llamando.

Cuarto, necesitaban arrepentirse y bautizarse. Pedro los instruyó: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (v. 38). Cerca de 3.000 personas "recibieron su palabra" y fueron bautizadas ese día (v. 41).

Quinto, ellos necesitaban "Sed salvos de esta perversa generación" (v. 40). Debían dejar atrás los caminos de pecado del mundo. En otras palabras: "Salid de en medio de ellos, y apartaos" (2 Corintios 6:17).

Sexto, se unieron como la Iglesia. No les dijeron que vivieran una vida cristiana en aislamiento. Se juntaron para formar el núcleo del grupo que Dios usaría para cumplir su propósito en la Tierra: la Iglesia de Dios (Hechos 2:42).

Séptimo, permanecieron comprometidos fielmente. A pesar de que no conocemos lo que sucedió con esas 3.000 personas, el capítulo concluye diciendo: "perseverando unánimes cada día" sirviendo a Dios (v. 46). El compromiso fiel hasta el final es el último elemento del llamamiento cristiano (Hebreos 3:14).

Aunque ese día fue extraordinario debido a las señales y la cantidad de personas, los elementos de su llamamiento no son únicos. Actualmente, Dios continúa llamando a las personas y utiliza los mismos siete pasos fundamentales.

Analizaremos estos siete pasos en detalle a lo largo de este folleto, pero primero examinemos cómo Dios comienza a trabajar en la mente humana al inicio de este proceso.

Dios prepara de manera única a aquellos a quienes llama

Con respecto a las 3.000 personas que Dios llamó en ese día, sólo sabemos que escucharon la predicación de Pedro y se convencieron de la verdad. No sabemos cómo los preparó Dios para ese momento a nivel individual. A partir de las historias de sus siervos en el Antiguo Testamento, vemos que con frecuencia Dios obra con bastante antelación en las vidas de las personas antes de llamarlas directamente.

Moisés es un claro ejemplo de esto. Dios lo preparó durante 80 años —primero como príncipe en Egipto y más adelante como pastor en el desierto— para una responsabilidad especial. Aunque Moisés no lo sabía, Dios estaba trabajando en su vida, moldeando y formando su carácter a través de décadas de experiencia, mucho antes de que Él se le revelara en una zarza ardiente.

Hoy en día, Dios llama a las personas de diferentes maneras. Dependiendo de su origen, algunos pueden experimentar un llamamiento más drástico y otros uno más tranquilo, más gradual.

Dios a menudo obra sutilmente a través del tiempo y las experiencias para preparar a quienes llama. Muchos cristianos pueden identificar experiencias tempranas en sus vidas que los prepararon para su eventual llamamiento.

Cómo trabaja Dios en la mente humana

Ahora estudiemos el proceso directo que Dios usa para llamar a una persona.

Las 3.000 personas bautizadas en ese Pentecostés entendieron el sermón de Pedro, quedaron convencidas y actuaron. Sin embargo, sólo unas semanas antes, las multitudes en Jerusalén habían pedido con furia la muerte de Jesús. Es posible que algunos de ellos fueran parte de esa multitud. ¿Cómo puede alguien pasar de rechazar a Jesús, o incluso considerarlo un blasfemo, a aceptarlo con humildad como su Salvador y buscar seguir sus enseñanzas?

Las personas que fueron llamadas en Hechos 2 experimentaron lo que cada ser humano que Dios llama debe experimentar: la intervención de Dios para que su *mente pueda entender*.

La Biblia muestra que todos los seres humanos tienen una naturaleza inherente contraria a Dios. A pesar de que no nacemos siendo buenos o malos, vivimos en un mundo "que está bajo el maligno" (1 Juan 5:19). Desde que Satanás engañó a Eva en el jardín del Edén, ha engañado y guiado efectivamente a cada ser humano hacia el pecado (Apocalipsis 12:9; Romanos 3:23). Corrompió la naturaleza humana para que esté en sintonía con su naturaleza.

Pablo escribió: "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden" (Romanos 8:7). La palabra "carnal" simplemente significa mundano. La mente humana se resiste naturalmente a someterse a la autoridad de Dios.

La Biblia también describe la carnalidad como ceguera espiritual (Mateo 13:13-15; 2 Corintios 4:3-4; Efesios 4:17-18). La mayoría de los seres humanos piensan carnalmente porque están ciegos al camino de Dios y engañados por Satanás.

Cuando Dios llama a las personas, comienza el proceso de remover su ceguera espiritual y les permite ver y percibir su verdad. Lo que antes no tenía sentido para ellos, gradualmente comienza a ser claro. Lo que en algún momento rechazaban comienzan lentamente a aceptarlo. Lo que alguna vez no tenía importancia se convierte en lo más importante en la vida.

Esta disposición de la mente para discernir la verdad ocurre a través del Espíritu de Dios.

Aquí Pablo describe este proceso de llegar a entender las cosas de Dios: "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios… Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Corintios 2:10-11). Jesús prometió que el Espíritu Santo "os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13).

La mente humana puede percibir y comprender "lo profundo de Dios" (la verdad espiritual) sólo por medio de la intervención de Dios. Sin esa intervención, la mente carnal considera los caminos de Dios una tontería (1 Corintios 2:14). Cuando el Espíritu de Dios abre la mente de una persona, ésta no sólo va a aceptar la verdad, sino que también desarrolla un profundo amor por ella (2 Tesalonicenses 2:10).

Entonces, ¿cómo abre Dios la mente de las personas a su verdad?

La historia de tres llamamientos

Para algunas personas, como las 3.000 de Hechos 2, el llamamiento de Dios sucede rápidamente y de manera dramática. Se reunieron para obedecer a Dios y fueron llamados por medio de un contundente e inspirado sermón.

Un par de años más tarde, un hombre llamado Saulo de Tarso, sembraba el terror, intentando matar cristianos y acabar con la Iglesia. Pero Dios tenía otros planes para él e intervino de manera drástica en su vida, derribándolo y cegándolo durante tres días.

Esta ceguera temporal evidenció que Pablo había estado viviendo en una ceguera espiritual y necesitaba la intervención de Dios para poder ver. Al restaurarle la vista física, Dios también le abrió los ojos a nivel espiritual. Saulo aceptó la verdad a la cuál se había opuesto férreamente y se convirtió en uno de los referentes cristianos más importantes (Hechos 9:1-20).

No obstante, para la mayoría de las personas, ese proceso de abrir la mente ocurre de formas menos dramáticas.

La mayoría de los llamamientos de las personas son similares al de una mujer llamada Lidia. El llamamiento de Lidia comenzó con una visita a un río en las afueras de una ciudad llamada Filipos, donde algunos judíos se reunían durante el sábado para orar y compartir. Un sábado en particular, Pablo visitó esta ribera y les habló acerca de la verdad de Dios.

En esa conversación, "el Señor *abrió el corazón de ella* para que estuviese atenta a lo que Pablo decía" (Hechos 16:14, énfasis añadido). Esto la llevó a bautizarse y a vivir como una fiel sierva de Dios.

Tanto Pablo como Lidia recibieron el llamamiento de Dios y llegaron al mismo entendimiento —aunque los medios que se emplearon fueron diferentes. Uno ocurrió dramáticamente con milagros y una voz desde el cielo, y el otro llegó a partir de una conversación en un río.

Pablo fue convertido y pasó de ser un perseguidor acérrimo a ser un siervo devoto de Cristo, predicando el evangelio a cientos de personas. Lidia pasó de adorar a Dios con sinceridad, pero de manera incompleta, a convertirse en una cristiana comprometida, sirviendo fielmente a los hermanos de su congregación.

Aunque una experiencia pueda parecer dramática y la otra cotidiana, Pablo y Lidia experimentaron el mismo llamamiento cristiano y compartieron la misma esperanza.

Hoy en día, Dios llama a las personas de diferentes maneras. Dependiendo de su origen, algunos pueden experimentar un llamamiento más drástico y otros uno más tranquilo, más gradual. Algunos son llamados después de haber tenido estilos de vida muy pecaminosos, mientras que otros en general tienen un sistema de valores mas centrado en la moral. Algunas personas descubren la verdad de Dios por medio de la predicación poderosa de un ministro, mientras que otros son inspirados por

medio de un ejemplo positivo de un amigo o un compañero de trabajo. Algunos pueden hallar la verdad leyendo un artículo en línea, mientras que a otros les enseñan sus familias desde su niñez (2 Tesalonicenses 2:13-14).

Dios utiliza diversos métodos para llamar la atención de las personas y abrir sus mentes. La forma en que llamó a los 3.000 fue diferente a la forma en que llamó a Pablo, y ambas fueron distintas a la forma en que obró con Lidia.

Si Dios lo está llamando, su experiencia será única para usted, pero no menos significativa que la de Pablo, Lidia o los 3.000.

Entonces, ¿cómo puede usted saber si Dios lo está llamando?

¿Lo está llamando Dios?

¿Cómo puede saber si Dios lo está llamando al camino estrecho? Aquí hay algunas preguntas que puede plantearse:

- ¿Estoy empezando a entender la Biblia cuando la leo?
- ¿Estoy empezando a actuar según el conocimiento que estoy adquiriendo de la Biblia?
- ¿He descubierto que cuanto más aprendo acerca de la verdad bíblica, mayor es mi deseo de aprender?
- ¿Ha cambiado mi forma de pensar, pasando de resistirme a la ley de Dios a valorarla como la mejor manera de vivir?
- ¿Deseo comunicarme y tener una relación con Dios a través de la oración?
- ¿He aceptado a Jesucristo como mi Salvador personal, confiando en Él para la salvación del castigo del pecado, la muerte eterna?

Si ha respondido afirmativamente a muchas de estas preguntas, es probable que Dios lo esté llevando al arrepentimiento.

¿Qué hacer ahora?

Los siguientes capítulos se basan en los fundamentos establecidos en este capítulo. A medida que avancemos, exploraremos las características bíblicas que definen a un cristiano. Todos estos rasgos dependen de esta verdad vital: convertirse en cristiano sólo es posible por medio del llamado directo de Dios.

Una persona no se convierte en cristiana por un impulso emocional, por argumentos ingeniosos o incluso por una decisión personal. Dios debe iniciar el proceso abriendo la mente de la persona a su verdad y proporcionándole el deseo y la motivación para actuar en consecuencia.

Sin embargo, el individuo también tiene un papel que desempeñar en este proceso.

Cuando Dios llama a las personas, no anula su libre albedrío ni las obliga a seguirlo. Su llamado es como descubrir un camino estrecho y oculto a lo largo de una ruta familiar. Una vez que se revela el camino estrecho, depende de cada persona decidir si cambia de dirección y lo sigue o si no hace nada y permanece en el camino fácil.

Apocalipsis 17:14 describe tres características de los verdaderos seguidores de Dios: "llamados, elegidos y fieles".

La primera característica, llamados, describe cómo Dios pone su verdad y su forma de vida a disposición de una persona. Elegidos también puede referirse a lo que Dios hace, así como a nuestra necesidad de comprometernos mediante el arrepentimiento y el bautismo, eligiendo el camino estrecho. Fieles, como veremos más adelante, se refiere a la necesidad de que el creyente se mantenga firme y constante.

En el próximo capítulo, examinaremos las acciones específicas que Dios nos pide que realicemos para elegir el camino estrecho.

Los tres elementos del llamamiento de Dios

El llamamiento de Dios consta de tres elementos principales:

1. **Llamados a *salir*.** Dios llama a los cristianos a salir de este mundo y de sus caminos. Los discípulos fueron elegidos "del mundo" (Juan 15:19). El cristianismo no consiste en separarse físicamente y convertirse en un ermitaño aislado (Juan 17:15). Se trata de apartarse de las costumbres e influencias del mundo y ser diferente (Romanos 12:2; 1 Juan 2:15–17).
2. **Llamados *juntos*.** Dios no llama a los cristianos a salir del mundo para caminar por el camino estrecho. Él formó la Iglesia y espera que su pueblo se congregue regularmente para aprender, crecer, tener comunión, servir y hacer su obra (Efesios 4:11–13; Hebreos 10:25).
3. **Llamados *para*.** Dios tiene un propósito para todo lo que hace, especialmente para aquellos a quienes ha llamado. Dios nos llama a ser hijos en su familia, sirviendo a otros en su Reino (Hebreos 2:10; Apocalipsis 5:10). En esta vida, los cristianos han sido llamados a servir a otros, apoyar la predicación del evangelio y desarrollar un carácter piadoso en preparación para los futuros roles que Dios les dará.



CAPÍTULO 3

Lo que cree un cristiano

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Creer es una parte fundamental y determinante dentro del proceso de convertirse en cristiano.

Después de todo, no podemos tener una relación con nadie sin antes creer que esa persona existe. Numerosas escrituras afirman que creer es el punto de partida para construir una relación con Dios el Padre y Jesucristo.

Uno de los momentos más decisivos en la vida de Pedro fue cuando Jesús le preguntó quién creía él que era Jesús. La respuesta de Pedro fue sencilla, pero muy profunda: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:16). Entonces Jesús relacionó la fe de Pedro con el llamado del Padre (v. 17).

Creer que Jesús es el Cristo y el Hijo fue crucial en el proceso de Pedro —y también debe serlo en el de nosotros.

Jesús declaró que creer en su identidad como el Hijo de Dios es un paso esencial en el camino hacia la vida eterna (Juan 3:36; también lo invitamos a leer Juan 6:40, 47).

Imagen proporcionada por Shutterstock a través de Adobe Stock

Conceptos erróneos acerca de creer

No obstante, por muy importante que sea creer, muchos han malinterpretado su trascendencia.

A lo largo de los años, los predicadores han organizado avivamientos, animando a la gente a creer en Jesús y ser salvos. Los televangelistas a veces invitan a los espectadores a recitar una breve oración en casa para recibir la salvación.

Este enfoque sugiere que el simple hecho de afirmar el reconocimiento de Jesús convierte a una persona en cristiano.

Ya establecimos que es el Padre quien debe llamar a la persona, pero ¿es ese llamamiento tan sólo una invitación para creer en Jesús?

Qué significa realmente creer en Jesucristo

Creer en Jesús es mucho más que reconocer superficialmente que Él vivió en algún momento.

> **Jesús afirmó que los cristianos deben basar su vida en la Palabra de Dios.**

Significa tener la absoluta convicción de que Él era y es Dios, el Verbo, por medio del cual Dios creo todas las cosas, quien renunció a su gloria para convertirse en humano. Significa tener total certeza de que Él vivió una vida sin pecado, permitió que lo crucificaran por nuestros pecados, fue resucitado y ahora está sentado en gloria a la diestra del Padre y regresará como Rey de reyes.

Pero esto tiene un alcance aún más profundo. Creer no se trata sólo de creer en la existencia de Jesús —también significa *creerle a Jesús*. En otras palabras, estar completamente convencido de que cada palabra que Él habló es verdad y tiene autoridad.

Significa tomar muy en serio sus palabras, obedecerlas y reconocer que su camino es el único que conduce a la salvación —y también es la mejor forma de vivir. Significa que usted construye su vida con base en sus enseñanzas y ejemplo, entendiendo que Él no es sólo su Salvador sino también su Señor y Maestro (Juan 13:14).

En el Sermón del Monte, Jesús hizo énfasis en la necesidad de tener fe en Él y actuar conforme a sus palabras, "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, *y las hace*, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca" (Mateo 7:24, énfasis añadido).

Desafortunadamente, cuando las personas hablan acerca de aceptar a Jesús como su Señor y Salvador, pueden hacerlo de una manera superficial, sin comprender realmente todo lo que eso significa.

Aceptar a Jesús como *Señor* significa reconocer que Él tiene una autoridad absoluta en su vida. Aceptarlo a Él como *Salvador* significa reconocer el doloroso precio que pagó para pagar la pena que usted merecía. Interiorizar profundamente estos dos conceptos nos debe llevar a un profundo amor y compromiso para servir y obedecerlo a Él.

Es necesario creer, reconocer y profesar que Jesús es Señor y Salvador porque "no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

Pero, ¿ésto es lo único que debemos creer para ser cristianos?

Creer en el evangelio

Jesús también les enseñó a las personas a "creer en el evangelio" (Marcos 1:15). El "evangelio del Reino de Dios" fue el mensaje que Jesús predicó mientras estuvo en la Tierra (v. 14).

En pocas palabras, el evangelio es la buena noticia de que Cristo regresará a esta Tierra para restaurar el gobierno de Dios y traer la paz a través de su reinado. Dios está llamando a las personas a prepararse para gobernar con Él cuando su Reino sea establecido en esta Tierra.

Prácticamente todo lo que Jesús dijo e hizo se centró en el Reino de Dios (Mateo 4:23; 9:35). Él exhortó a sus discípulos para que fuera su máxima prioridad (Mateo 6:33).

Cuando entendemos y creemos completamente el mensaje del evangelio, nos damos cuenta de que la única manera en que podemos recibir la vida eterna es que nuestros pecados sean perdonados y busquemos su justicia.

Entonces, un componente significativo de creer en Jesucristo es aceptar y creer en el evangelio que Él predicó.

Creer en la Palabra de Dios

Un tercer aspecto vital en el que todo cristiano debe creer es en la inspiración y autoridad de la Palabra de Dios, la Biblia.

Después de que Jesús resucitó, los discípulos "se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho" (Juan 2:22). Un cristiano debe creer en Jesucristo, su mensaje del evangelio y las Escrituras.

La Biblia no es simplemente un documento antiguo; son las palabras inspiradas por Dios mismo (2 Timoteo 3:16). Al describir la inspiración de la Biblia, Pablo usó la palabra griega *theopneustos* que significa literalmente "respirado por Dios".

Jesús afirmó que los cristianos deben basar su vida en la Palabra de Dios: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4).

Para que los cristianos fundamenten sus vidas en la Biblia, deben creer sinceramente que ésa es la Palabra de Dios y el estándar absoluto de la verdad (Juan 17:17). Creer esto inspira a los cristianos a abordarla con profunda reverencia y respeto (Isaías 66:2).

Analicemos cómo debería ser la interacción de un cristiano con la Palabra de Dios. "Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes" (1 Tesalonicenses 2:13).

Los cristianos van a aceptar y abordar la Biblia no como si fueran palabras de hombres, sino como una verdad con autoridad, palabras provenientes directamente de Dios.

Pasar de la fe a la acción

Este capítulo ha mostrado la necesidad de creer. Cuando Dios abre la mente de las personas, las llama a una forma de pensar completamente distinta, cambiando sus creencias.

Creer es un paso esencial en el camino de un cristiano, pero es sólo el punto de partida.

La Biblia nos advierte acerca de las limitaciones de creer y afirma que "También los demonios creen, y tiemblan" (Santiago 2:19). Santiago hace énfasis en que la fe está muerta sin acciones (v. 17).

Definir el cristianismo como algo que sólo implica creer es incorrecto. Si bien creer es esencial, debe ser el primer paso para la acción —una transformación completa en la forma de vivir nuestras vidas (Romanos 12:1-2).

En el siguiente capítulo, vamos a explorar algunas de las primeras acciones que cada individuo debe emprender para comenzar a caminar por el camino estrecho.



CAPÍTULO 4

Un cristiano se arrepiente y es bautizado

"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Como hemos visto, existen muchas opiniones acerca de lo que se necesita para convertirse en cristiano. Mientras que algunos grupos ponen en práctica el bautismo de varias formas, otros lo ignoran por completo, enseñando que profesar a Jesús como el Salvador es suficiente para convertirse en un cristiano.

Pero la Biblia muestra que creer debe llevar a la acción.

Las personas que Dios llamó en Hechos 2 les preguntaron a los apóstoles qué debían hacer. Cada persona que Dios llama se debe preguntar: "¿Qué debo hacer?".

La respuesta de Pedro fue simple y directa: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo".

Para comenzar a caminar por el camino estrecho, una persona debe arrepentirse de sus pecados y ser bautizado.

Imagen proporcionada shobakhul a través de Adobe Stock

La necesidad de un arrepentimiento genuino

Todas las personas que están leyendo esto tienen un problema en común: el pecado.

El pecado es el mayor obstáculo para que alguien sea cristiano y herede la vida eterna.

La Biblia define el pecado como "infringir la ley" —desobedecer u oponerse a la ley de Dios (1 Juan 3:4). Cuando desobedecemos esa ley, incurrimos en la pena de muerte —"la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23).

El arrepentimiento es la *única* forma de salvarse de esa sentencia de muerte. Sin esto, nadie puede ser verdaderamente un cristiano o tener alguna esperanza de vida eterna.

Es por esto que el *arrepentimiento* fue la primera palabra en la respuesta de Pedro cuando la multitud le preguntó qué deberían hacer, y por eso mismo Jesús enfatizó el arrepentimiento en su predicación (Marcos 1:15). El libro de Hebreos registra el arrepentimiento como una de las doctrinas fundamentales de la fe (Hebreos 6:1). Pocos conceptos bíblicos son más importantes de entender que el arrepentimiento.

Con frecuencia, el arrepentimiento se define como sentir remordimiento o pedir perdón. Aunque esos conceptos son parte de ese proceso, ninguno representa el significado completo del arrepentimiento. De la misma manera en que Dios inicia nuestro llamamiento, también nos guía al arrepentimiento (Hechos 11:18).

La palabra griega traducida como arrepentimiento, *metanoia*, significa literalmente "cambiar de mentalidad" (*Léxico Griego* de Thayer). En pocas palabras, el arrepentimiento es un cambio en la forma de pensar que nos lleva a un cambio de comportamiento.

Tres componentes del arrepentimiento

El arrepentimiento bíblico consta de tres componentes esenciales:

1. **Un profundo reconocimiento del pecado.**

   Para arrepentirnos, debemos entender qué es el pecado: quebrantar la ley de Dios. Esto implica aprender las leyes de Dios, su significado y cómo a nivel personal las hemos transgredido. Requiere un profundo reconocimiento de la gravedad del pecado y la pena que conlleva.

   El arrepentimiento va más allá de reconocer la culpa por los pecados personales. Implica darse cuenta de que nuestra propia naturaleza, en su nivel más profundo, es inherentemente pecaminosa y hostil contra Dios (Romanos 8:7; Marcos 7:20-23).

2. **La culpa que conlleva a un deseo de ser perdonado.**

   Entender nuestra naturaleza pecaminosa y la pena que nos hemos ganado debería llevarnos a sentir un profundo remordimiento y culpa. Pero este sentimiento no puede permanecer sin llevarnos a ninguna parte. No se puede convertir en una culpa que nos debilite. Debe provocar en nosotros un profundo deseo de actuar —de que nuestros pecados sean perdonados y borrados (2 Corintios 7:9-10).

   Comenzamos este proceso acudiendo a Dios en una oración sincera y confesando nuestros pecados y naturaleza pecaminosa (1 Juan 1:9-10).

3. **Un compromiso firme de vivir de una manera diferente.**

   Debemos buscar el perdón de Dios y comprometernos a una transformación completa en nuestra forma de pensar y vivir: cambiarnos. El arrepentimiento es un compromiso total de abandonar nuestras viejas costumbres y buscar una nueva forma de vida. Pablo lo resumió de manera sencilla, "que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento" (Hechos 26:20). Esto incluye cambiar tanto nuestros pensamientos como nuestras acciones (Isaías 55:7).

El arrepentimiento es un paso fundamental que debe ir seguido del acto externo del bautismo.

La necesidad del bautismo en agua

En Hechos 2, después de exhortar a su audiencia a arrepentirse, Pedro dijo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo".

Pedro aprendió la importancia del bautismo directamente de Cristo, quien enseñó que aquellos que respondieran al evangelio debían ser bautizados (Marcos 16:16; Mateo 28:19-20). Jesús recalcó que era necesario al ser bautizado como ejemplo, a pesar de no tener pecados que lavar (Mateo 3:13-16).

Un creyente arrepentido buscará el bautismo en agua para formalizar el comienzo de una nueva vida. El bautismo simboliza el lavado de los pecados y la muerte del "viejo hombre" (Romanos 6:6), la antigua forma de vida pecaminosa.

El bautismo se practica de diversas maneras en las iglesias, incluyendo la aspersión, el derramamiento o incluso sin agua. Sin embargo, para comprender el bautismo bíblico, consideremos la palabra griega *baptizō*. La palabra significa literalmente *sumergirse*.

Las Escrituras dejan claro que el bautismo requiere suficiente agua para sumergir completamente a una persona de la cabeza a los pies (Mateo 3:16; Juan 3:23; Hechos 8:38-39).

Además, sólo la inmersión total se ajusta al profundo simbolismo espiritual del bautismo:

- **La purificación o lavado de los pecados.** Al igual que el agua se utiliza para lavar y limpiar, las aguas del bautismo simbolizan el lavado completo de los pecados (Hechos 22:16). Emerger del agua después de haber sido sumergido por completo representa el perdón total de los pecados (Hechos 2:38).
- **La muerte del viejo hombre.** Al bautizarse, uno entierra simbólicamente al viejo *yo* pecador en una tumba de agua (Romanos 6:3-4). El bautismo significa la muerte del "viejo hombre", liberándonos de la pena y la esclavitud del pecado para que podamos avanzar en la obediencia (v. 6).
- **El surgimiento de una nueva vida.** Con el viejo hombre simbólicamente dado por muerto en las aguas del bautismo, emergemos limpios de nuestros pecados y plenamente comprometidos a caminar "en vida nueva" (v. 4) y a convertirnos en "nuevo hombre" (Efesios 4:24; Colosenses 3:10).
- **El revestirse de Jesucristo.** "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gálatas 3:27). "Revestirse de Cristo" significa no sólo comenzar a pensar y vivir como Él, sino también llevar literalmente su nombre. Es a través del bautismo que una persona se convierte en cristiana en el sentido más puro de la palabra.

Sólo el bautismo en agua por inmersión puede representar plenamente la realidad espiritual y el simbolismo que Dios pretendía para el bautismo.

Y la Biblia muestra que el bautismo debe ir seguido de otra ceremonia para que alguien se convierta en cristiano.

La "imposición de manos", con frecuencia pasada por alto

El Nuevo Testamento revela una ceremonia que sigue inmediatamente al bautismo: la "imposición de las manos". Esta ceremonia figura como doctrina fundamental en Hebreos 6:2. Aunque algunas iglesias practican el bautismo por inmersión, muy pocas comprenden o practican la imposición de manos.

El significado de esta ceremonia se encuentra en Hechos 8, cuando Pedro y Juan visitaron a un grupo en Samaria que había sido bautizado pero no había recibido la imposición de manos. Pedro y Juan "Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo" (Hechos 8:17, lo invitamos a ver también Hechos 19:5-6).

Si bien los pecados pasados son perdonados en el bautismo, el Espíritu Santo se da por medio de la imposición de manos.

En esta ceremonia, un ministro de Jesucristo impone las manos sobre la cabeza de una persona recién bautizada y ora, pidiendo a Dios que le conceda el don del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la esencia y el poder mismo de Dios.

Esto es crucial porque una persona sólo es cristiana después de recibir el Espíritu Santo de Dios. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios" (Romanos 8:14, lo invitamos a ver también los versículos 9-10).

Cuando una persona recibe el Espíritu Santo, se llena del poder de Dios para "hacer morir las obras de la carne" (v. 13) y "transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12:2). En otras palabras, el Espíritu Santo fortalece a la persona para vencer el pecado y desarrollar un carácter según Él (Efesios 3:16).

Una persona con el Espíritu Santo comenzará a desarrollar el carácter de Dios mismo. Exploraremos esas características más a fondo en el capítulo 6.

Es importante señalar que el Espíritu Santo no posee a la persona ni le impone el carácter de Dios. El Espíritu Santo guía al cristiano, pero éste debe seguirlo voluntariamente y hacer su parte. El cristiano debe hacer lo que Pablo animó a Timoteo a hacer: "Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos" (2 Timoteo 1:6).

Una persona que permite voluntariamente que el Espíritu de Dios obre en su mente vivirá una vida caracterizada por el poder, el amor y una mente sana (v. 7). La confianza, el interés genuino por los demás y un pensamiento sabio y equilibrado son rasgos distintivos de alguien guiado por el Espíritu de Dios.

Calcular el costo

Como hemos aprendido en este capítulo, la Biblia revela un proceso específico para convertirse en cristiano.

Cuando las personas responden al llamamiento de Dios, reconocen su naturaleza pecaminosa y buscan el perdón y el arrepentimiento. Aprenden que el perdón sólo es posible a través del bautismo (que representa el lavado de sus pecados) y la imposición de manos (para recibir el Espíritu Santo de Dios).

Este proceso requiere que los cristianos dejen atrás sus viejas costumbres y se comprometan con una forma de vida completamente nueva —una vida *convertida*.

Dada su magnitud, este compromiso no debe tomarse a la ligera ni basándose únicamente en las emociones. Animamos a aquellos a quienes Dios está llamando a abordar este proceso de forma reflexiva e intencionada, es-

tudiando estos temas en la Biblia y buscando la guía de Dios a través de la oración y el consejo de un ministro ordenado de Jesucristo.

Jesús instó a las personas a "calcular el costo" (Lucas 14:28) antes de seguirlo. Esto significa considerar cuidadosamente el sacrificio y el compromiso que Dios requiere y reflexionar con seriedad acerca de si estamos realmente preparados y dispuestos a asumir ese compromiso.

El bautismo y la imposición de manos representan tanto un compromiso como un pacto. Es un pacto (acuerdo) que uno hace para entregar completamente su vida a Dios, alineando su voluntad por completo con la de Él. A cambio, Dios promete ayudar a la persona a través de su Espíritu y, en última instancia, el don de la vida eterna.

Al describir una vida convertida, Pablo escribió: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

El arrepentimiento, el bautismo y la imposición de manos marcan el comienzo formal del camino cristiano. Pero es sólo el comienzo. Dios lava los pecados pasados y considera a la persona como una *nueva creación*.

Como nueva creación, el cristiano comienza a recorrer el camino estrecho viviendo de una nueva manera —el camino de Dios. En su esencia y núcleo, el cristianismo auténtico es un camino de vida.

En el próximo capítulo, exploraremos la meta que debe impulsar la vida de un cristiano convertido.

Gálatas 2:20: Se resume el verdadero cristianismo en un versículo

Pablo escribió una breve declaración que resume de manera concisa el cristianismo:

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Estas palabras resumen lo que ocurre en la vida de un cristiano tras el bautismo y la imposición de manos.

Como expresó Pablo en Romanos 6, la ceremonia del bautismo simboliza la muerte del antiguo *yo*, enterrado en una tumba de agua, crucificado con Cristo. Así como Cristo murió literalmente, el antiguo yo muere figurativamente en el bautismo. La persona que emerge del agua es una persona nueva, purificada de los pecados pasados y liberada de su castigo.

Cuando se imponen las manos sobre un creyente, el Espíritu de Dios entra en la persona, comenzando una nueva vida espiritual. Esto es similar a cómo comienza la vida física en el momento de la concepción. Marca el momento en que Dios se convierte en el Padre del creyente (Romanos 8:16), impartiendo su mente y su poder, permitiendo que Cristo viva dentro del nuevo cristiano.

A partir de ese momento, el cristiano vive por la fe del Hijo de Dios. El cristiano convertido desarrolla la misma fe y justicia que caracterizaron la vida de Jesús.

Todo este proceso de conversión, desde la muerte del viejo yo hasta que recibe el Espíritu de Dios, sólo es posible gracias al sacrificio y la vida del "Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".



CAPÍTULO 5

Un cristiano debe desarrollar el carácter de Cristo

"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48).

Algunos ven el cristianismo como una experiencia que ocurre sólo una vez. Sin embargo, la Biblia muestra que el bautismo y la imposición de manos son sólo el principio. El cristianismo genuino representa un compromiso de toda la vida para vivir el camino de Dios.

La Biblia contiene cientos de escrituras acerca de cómo vivir la vida cristiana. Si bien no podemos cubrirlo todo aquí, en este folleto le haremos énfasis a algunos de los principios más fundamentales que deben guiar la vida de un cristiano.

Antes de profundizar en estos principios, debemos primero considerar la meta definitiva que cada cristiano debiera tener. Esta meta conforma el esquema de cómo vive un cristiano.

Comencemos con la meta

La meta definitiva de un cristiano es llegar a ser como Jesucristo, y luego, a su regreso, entrar al Reino de Dios y recibir la vida eterna

Imagen proporcionada por donchanu a través de Adobe Stock

como miembro de la familia de Dios. Jesús instruyó a sus discípulos a: "buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).

La principal forma en que un cristiano puede buscar primero el reino de Dios es haciendo de ello su máxima prioridad y esforzándose para vivir de acuerdo con las instrucciones de justicia de Dios cada día. El resultado es el desarrollo de carácter —no cualquier carácter, sino el carácter justo y perfecto de Dios mismo.

¿Qué es entonces, el camino justo y santo de Dios?

El carácter de Dios se construye al entender y adoptar los estándares de Dios acerca del bien y del mal, escogiendo su forma de vida y, con la ayuda de su Espíritu, ejerciendo la autodisciplina para hacer consistentemente lo que es correcto y rechazar lo que es malo.

En el Sermón del Monte, Jesús expresó el objetivo de esta manera: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48).

Pedro más tarde reiteró esta meta cuando escribió: "como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1 de Pedro1:15-16).

Pablo explicó que la meta de un cristiano es crecer "a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13). En el mismo capítulo, hizo énfasis en que un cristiano debe vestirse "del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (v. 24).

El carácter de Dios es perfecto en justicia y santidad —consistentemente, sin excepción, piensa y actúa con una perfección moral prístina (Deuteronomio 32:4; Salmos 145:17). Su carácter abarca *perfectamente* el amor, la misericordia, la justicia, la gracia, la fidelidad y otras cualidades divinas.

Estas escrituras representan una meta realmente loable —una perfección moral completa. La meta de la vida del cristiano es *revestirse* del carácter de Dios, alineando todos sus pensamientos, acciones, palabras y decisiones a la presencia de Dios para que estén de acuerdo con Él.

Dado que los seres humanos son inherentemente imperfectos, esta meta puede parecer irreal, abrumadora e incluso desalentadora.

¿Cómo podemos entender adecuadamente en qué consiste el mandato de Cristo de volvernos perfectos?

Pongamos la perfección en perspectiva

Como ya hemos visto, la Biblia describe la mente natural humana como algo carnal —guiada por intereses propios y deseos carnales. Todos hemos pecado

y continuamos luchando con la carnalidad, lo que nos hace inherentemente *imperfectos*. ¿Cómo podemos los seres humanos imperfectos y con defectos entender a lo que se refiere Cristo cuando nos dice que debemos ser perfectos?

Primero, debemos entender que el bautismo y el recibimiento el Espíritu de Dios no le otorgan instantáneamente a una persona un carácter impecable. Dios no implanta su carácter justo y santo en la mente de una persona al instante, como si se estuviera descargando un programa a una computadora.

En vez de ello, el desarrollo de carácter que Dios requiere de un cristiano es un proceso continuo. Convertirse en un cristiano por el bautismo y la imposición de manos es sólo el principio de un viaje que durará toda la vida y que implica sobreponerse al pecado y desarrollar un carácter santo y justo.

Cuando examinamos la vida de los siervos más fieles de Dios, vemos que cometieron errores y se tambalearon incluso aún años después de haber sido llamados. Pablo, a quien Dios utilizó para escribir buena parte del Nuevo Testamento, admitió abiertamente su lucha continua con el pecado después de haber sido llamado y haberse convertido (Romanos 7:15-19, 22-24).

En su carta a los Filipenses, escrita 25 a 30 años después de su llamamiento, Pablo dijo: "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo" (Filipenses 3:12). Estas tres palabras resumen lo que debería ser un enfoque cristiano para alcanzar la perfección: "*sino que prosigo*".

Pablo, continuó describiendo cómo perseveraba: "olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, *prosigo* a la meta" (vv. 13-14, énfasis añadido).

Pablo reconoció que el desarrollo del carácter cristiano es un proceso de crecimiento y desarrollo que dura toda la vida. Si bien los cristianos van a caer y a cometer errores, su trayectoria en general consistentemente debería reflejar el cambio y el progreso.

Hacia el final de su vida, Pedro amonestó a los cristianos: "creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18). También proveyó una lista detallada de cualidades de Dios que les instó —y nos insta a nosotros— a "añadir" a sus vidas (2 Pedro 1:5-7).

El apóstol Juan recalcó este punto al decir que cualquier cristiano (aún él mismo) que pensara que ya había alcanzado la perfección estaba engañado. En vez de ello, explicó que como cristianos debemos confesar nuestras infracciones a la ley de Dios y confiar en que Él perdonará nuestros pecados, y nos limpiará de toda maldad (1 Juan 1:8-10).

Pedir perdón o ayuda espiritual debería ser una parte de las oraciones diarias de un cristiano.

La búsqueda de la perfección durante toda la vida

En sus epístolas a las siete Iglesias, Cristo identificó continuamente a los cristianos *vencedores* (Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26; 3:5,12,21) —hombres y mujeres que continuamente batallaron contra su propia debilidad personal.

Si ponemos todas estas piezas juntas, esto nos lleva a una conclusión muy estremecedora y a la vez muy animadora: un cristiano no es alguien que ha alcanzado una perfección moral total, sino alguien comprometido en un proceso que dura toda la vida de buscar, luchar para alcanzar y crecer hasta la perfección espiritual.

Los cristianos reconocen sus debilidades, pero nunca se conforman ni las toleran. En vez de ello, luchan tenazmente para sobreponerse a sus pecados y faltas, descansando en el perdón misericordioso de Dios cuando tambalean, fortaleciéndose en el Espíritu Santo para continuar creciendo.

Entienden que la perfección total será alcanzada solamente cuando Cristo regrese y los transforme de la débil carne humana a un espíritu perfecto. Sin embargo, este conocimiento no los detiene en su búsqueda diligente de la perfección todos los días de su vida.

Pero, ¿cómo —en términos prácticos— busca un cristiano la perfección espiritual?

La respuesta en general es que el carácter según Dios se desarrolla al buscar vivir: "de cada palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4). Los cristianos lo logran estudiando la Biblia y aplicando diligentemente sus enseñanzas a su vida.

Pero dicho de una forma más precisa, la Biblia ofrece una guía práctica para desarrollar el carácter justo y perfecto. Examinemos algunas de sus enseñanzas fundamentales y cómo las podemos aplicar a la vida cristiana diaria.

El amor de Dios

El núcleo del carácter de Dios puede ser expresado en una sola palabra: *amor*.

"El que no ama, no ha conocido a Dios; porque *Dios es amor*" (1 Juan 4:8, énfasis añadido).

Este versículo revela dos profundas verdades. Primero, el amor es la esencia del carácter de Dios. Su naturaleza y sus acciones están tan perfectamente arraigadas en el amor, que literalmente lo definen. Para poder conocer verdaderamente a Dios debemos desarrollar esta misma característica.

El amor es tan esencial que Jesucristo lo identificó como la característica que definía a sus verdaderos discípulos: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35).

Pablo más tarde escribió que los cristianos debían vestirse "de amor, que es el vínculo perfecto" (Colosenses 3:14). Ya que Dios es definido por el perfecto amor y los cristianos deben llegar a ser perfectos como Dios, el amor es la característica suprema que deben desarrollar.

El amor según Dios se expresa a través de la preocupación genuina, altruista por el bienestar de otros. Es estimar a otros por encima de nosotros mismos y luchar por servirles y sacrificarnos por ellos. Si bien la naturaleza humana se caracteriza por ese deseo egoísta de obtener, de buscar lo que el *yo* desea, el amor según Dios se caracteriza por el deseo altruista de dar.

En palabras sencillas, el amor según Dios se caracteriza por la generosidad, el deseo de *dar*.

Jesús claramente definió los términos específicos para saber cómo debía ser direccionado el amor de Dios: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:37-39).

Primero, los cristianos demuestran su amor a Dios al obedecerlo y poner sus caminos por encima de todo lo demás. Segundo, muestran amor por otros al estar atentos a sus necesidades y buscar servirles y cuidarlos.

La meta de cada cristiano debería ser que el amor lo guíe y le de sabiduría en cada relación, interacción, decisión y aspecto de su vida.

Podemos sentir que el amor es un concepto muy amplio y abstracto. Afortunadamente la palabra de Dios nos ofrece una guía complementaria y nos detalla cómo podemos implementarlo, lo que nos lleva a los Diez Mandamientos.

Los Diez Mandamientos

En Mateo 22, Jesús dividió el amor en dos categorías: amor hacia Dios y amor hacia al prójimo. ¿Cómo puede un cristiano mostrar amor de una forma práctica hacia Dios y hacia los demás seres humanos?

Afortunadamente, Dios nos dio sus mandamientos para mostrarnos más acerca de cómo podemos hacer esto. Aunque ellos existían mucho antes de que fueran dados a Moisés, los mandamientos de Dios aparecen en una lista por primera vez en Éxodo 20:1-17. Éstas no son leyes rígidas impuestas por un Dios controlador, sino principios prácticos que nos enseñan como vivir el amor a nivel humano.

Pablo escribió: "El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13:10). En otras palabras, la intención de la ley de Dios es guiarnos a demostrar amor y preocupación genuina por los demás.

Los primeros cuatro de los Diez Mandamientos nos muestran cómo amar a Dios, en tanto que los últimos seis muestran cómo debemos amar a otras personas.

Los primeros cuatro mandamientos demuestran que amamos a Dios poniéndolo por encima de nuestras demás prioridades, sin equipararlo con nada físico, honrando su nombre y dedicándole totalmente el séptimo día.

Los últimos seis mandamientos demuestran que amamos a las personas al respetar la estructura familiar que Dios ha diseñado, sin hacerles daño, honrando el matrimonio con fidelidad, respetando la propiedad de otros, hablando la verdad, absteniéndonos de codiciar lo que no nos pertenece.

Para crecer en un carácter totalmente santo y justo, los cristianos deben ser estudiantes toda su vida de la vida más perfecta, santa y justa que se haya vivido.

Los Diez Mandamientos definen el amor y reflejan la mente de Dios y su carácter. Obedecerlos, ayuda a los cristianos a acercarse a Dios, desarrollando su carácter para alinearse con lo que Él dice.

Los Diez Mandamientos también sirven como barreras espirituales. Cuando nos mantenemos en ellos, nos protegen de pensamientos pecaminosos y conductas que se oponen al verdadero amor según Dios. Los cristianos deben confiar en esas barreras en su toma de decisiones diarias, rechazando cualquier cosa que los haga salirse de sus límites y escogiendo sólo lo que está dentro de esos parámetros.

Los mandamientos de Dios no son simplemente diez sugerencias o diez principios saludables. Son los estándares por los cuales un cristiano *debe* vivir para ser un cristiano.

Cuando el joven rico vino a Jesús y le preguntó qué necesitaba para tener la vida eterna, la respuesta de Jesús fue sencilla y directa: "si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (Mateo 19:16-17). Jesús también les dijo a sus discípulos: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15).

En el Sermón del Monte Jesús advirtió contra la idea de que Él venía a abolir una parte de la ley de Dios, incluyendo los Diez Mandamientos (Mateo 5:17). De hecho, Él expandió el mandamiento para mostrar en qué consistía el espíritu y la intención de la ley (ver versículos 21 al 48).

¿Es esencial que los cristianos guarden el sábado?

El Cuarto Mandamiento nos instruye: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Éxodo 20:8), identificándolo como el séptimo día de la semana (v. 10; Génesis 2:1–3).

Como lo mencionamos anteriormente, el cristianismo del siglo IV alteró muchas enseñanzas de la Iglesia primitiva, incluyendo la sustitución del sábado por el domingo. Los reformadores protestantes del siglo XVI mantuvieron este cambio sin cuestionarlo.

¿Puede alguien ser un cristiano genuino mientras rechaza el Cuarto Mandamiento que Dios dijo debería ser una señal de su pueblo para siempre? (Éxodo 31:13).

Las Escrituras nos enseñan que la obediencia a los mandamientos de Dios es una marca definitiva de un cristiano, Jesús advirtió: "cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos" (Mateo 5:19). Santiago hizo eco de esto al afirmar que quebrantar un solo mandamiento nos hace culpables de quebrantarlos todos (Santiago 2:10–11).

Los cristianos deben esforzarse para obedecer todos los mandamientos de Dios, no simplemente escoger o decidir modificarlos de acuerdo a sus preferencias.

Por ejemplo, ¿podría alguien ser un verdadero cristiano si obedece nueve mandamientos, pero también le obedece al dios hindú Shiva? ¿Podría alguien ser un verdadero cristiano si obedece nueve mandamientos, pero es un adúltero en serie? La respuesta a ambas preguntas es no.

Muchos estarían de acuerdo en que alguien que desobedece rampantemente el Primero y el Séptimo Mandamiento no podría afirmar que sigue a Jesucristo.

Sin embargo, ¿podría alguien ser un cristiano genuino si obedece nueve mandamientos, pero rechaza el Cuarto Mandamiento —el sábado de Dios? Basados en las enseñanzas de Jesús y Santiago, la respuesta también es no.

Para ser un cristiano verdadero uno debe obedecer *todos* los mandamientos de Dios, incluyendo el Cuarto.

Jesús dejó un ejemplo claro de guardar el sábado toda su vida (Marcos 1:21; 2:27–28; Lucas 4:16). (Cuando Jesús fue acusado de quebrantar el sábado por las autoridades religiosas, ellos estaban

hablando de las costumbres tradicionales que los hombres habían añadido, no del mandamiento bíblico de Dios.)

Por lo tanto, los cristianos fieles, deben seguir el ejemplo de Cristo guardando el sábado santo y descansando fielmente el séptimo día cada semana.

No consideran el sábado una carga onerosa sino una delicia. Es un día de descanso espiritual que nos permite recuperar fuerzas, algo que los cristianos anticipan en la semana. Nos da 24 horas para fortalecer nuestra relación con Dios, aprender de la Biblia y acercarnos a los hermanos.

Si desea aprender más acerca del sábado bíblico y las fiestas anuales que Jesús enseñó, lo invitamos a descargar nuestros folletos gratuitos: ***El sábado: un regalo de Dios que hemos descuidado*** y ***Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted***.

Al analizar todos estos elementos, llegamos a una conclusión poderosa acerca del cristianismo de la Biblia. Para poder ser un cristiano, su comportamiento debe ser el de obedecer *todos* los Diez Mandamientos.

Un esfuerzo sincero por obedecer la ley de Dios es, de hecho, una condición necesaria para recibir el Espíritu Santo —que le da el poder necesario a una persona para que pueda obedecer las leyes de una manera más completa (Juan 14:15-17; Hechos 5:32).

Esto no significa que un cristiano los vaya a obedecer perfectamente en todo momento. El pecado nos lleva a quebrantar los mandamientos y todos los cristianos se tambalean y caen (1 Juan 1:8). Afortunadamente, Dios ofrece su gracia y su perdón a los cristianos cuando tropiezan, confiesan sus pecados y se arrepienten genuinamente (Salmos 37:23-24; Proverbios 24:16).

A pesar de que ocasionalmente caen, los cristianos realmente aceptan *todos* los Mandamientos y se esfuerzan por obedecerlos en un sentido literal. También buscan interiorizar el espíritu de la ley integrándolo como parte de su desarrollo de carácter.

Por ejemplo, un cristiano no sólo evita adorar dioses paganos, sino que también se asegura activamente de que nada, ni una persona, objeto o deseo sea más importante que el Dios verdadero. Esto refleja la intención del

Primer Mandamiento de poner a Dios por encima de todo lo demás. De la misma forma, un cristiano no sólo se abstendrá de blasfemar el nombre de Dios, sino que buscará honrarlo activamente de hecho y de palabra.

De manera similar, los cristianos no sólo se van a refrenar de matar a otros, sino que seguirán luchando por ser amables y generosos hacia todas las personas incluyendo sus enemigos. Un cristiano no sólo evitará el adulterio, sino que trabajará para cultivar un matrimonio amoroso basado en la fidelidad y el altruismo.

Escritura tras escritura, los escritos de los apóstoles afirman que Cristo enseña que guardar los mandamientos es una característica definida de un verdadero cristiano.

Juan dejó este punto muy claro: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 Juan 2:3-4).

Las palabras de Juan tienen una implicación importante: para conocer a Dios debemos obedecer sus mandamientos, alguien que rechaza cualquiera o todos los mandamientos de Dios no puede ser llamado legítimamente un cristiano.

En la misma epístola, Juan escribió: "Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3). Los Diez Mandamientos no son reglas opresivas sino un reflejo del carácter de Dios y ofrecen una vida en libertad para todos.

Sigamos las pisadas de Jesucristo

Un verdadero cristiano es un discípulo y seguidor de Jesucristo.

Esto requiere más que sólo una profesión de fe, requiere acción. Jesús aclaró este punto cuando condenó el hecho de utilizar su nombre mientras descuidamos obedecer sus instrucciones: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6:46).

Un cristiano escucha las enseñanzas de Jesús y busca la forma de aplicarlas. Para poder hacer las cosas que Él enseñó, debemos saber lo que Él enseñó. Por eso es que recomendamos estudiar regularmente el relato de los cuatro Evangelios.

Un cristiano no sólo sigue las enseñanzas de Jesús, sino también su ejemplo: su propia vida.

Jesús ordenó a sus discípulos y nos ordena a nosotros hoy: "aprended de mí" (Mateo 11:29). Los discípulos realmente lo tuvieron en cuenta y más tarde lo enseñaron a otros.

Juan escribió: "El que dice que permanece en él, debe *andar como él anduvo*" (1 Juan 2:6 énfasis añadido).

Pablo modeló su vida según el ejemplo de Cristo y animó a otros a seguir su práctica: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Corintios 11:1).

Pedro subrayó este punto cuando escribió que Jesús nos dejó un ejemplo para que siguiéramos sus pisadas (1 Pedro 2:21).

Uno de los propósitos de Jesús al venir a la Tierra era modelar perfectamente la forma en que Dios quería que vivieran los seres humanos. Su vida se caracterizaba por justicia completa y total. Nunca transgredió uno solo de los mandamientos, sino que obedeció todos los mandamientos de Dios perfectamente tanto en el espíritu como en la letra. Nunca dijo una mala palabra ni tomó una decisión egoísta.

Los cristianos buscan seguir tanto sus enseñanzas como su forma de vida. No es por sus propias fuerzas que pueden hacer esto, sino con la ayuda de Cristo viviendo en ellos por medio del Espíritu Santo (Gálatas 2:20).

Aunque es imposible cubrir cada aspecto, veamos aquí ocho elementos clave del ejemplo de Jesús, destacados en el Nuevo Testamento:

- **Amor.** Jesús trató a sus discípulos con profundo amor y los instruyó a que se amaran los unos a los otros, así como Él nos había amado (Juan 13:34, Efesios 5:2).
- **Humildad.** Jesús estuvo dispuesto a renunciar a los privilegios de su divinidad para venir como un ser humano, sujeto a las limitaciones y dolores de la carne (Filipenses 2:7).
- **Sacrificio.** Jesús dio su vida para cumplir el propósito más grande del plan que su Padre tenía (Mateo 16:24; Hebreos 12:2-3).
- **Servicio.** Jesús dedicó su vida a servir a otros, demostrando la importancia del servicio desinteresado (Marcos 10:45).
- **Perdón.** A pesar de tener que soportar una tortura brutal, Jesús perdonó a sus verdugos, enseñándonos a perdonar a aquellos que nos hacen daño (Lucas 23:34; Colosenses 3:13).
- **Lavado de pies.** Al lavarle los pies a los discípulos durante la última Pascua de su vida humana, Jesús demostró vívidamente su disposición a servir a otros, sin importar cuán humilde fuera esa labor (Juan 13:14-15).
- **Obediencia.** Jesús consistentemente puso por encima de todo lo demás la voluntad de su Padre, sometiéndose totalmente a su plan y obedeciendo su ley (Juan 6:38; 15:10; Mateo 16:39; Santiago 1:22).
- **Honrar el tiempo santo.** Jesús celebró los sábados semanales y anuales de Dios (Lucas 4:16; Mateo 26:17-19; Juan 7:2; 10-14).

Los cristianos entienden que su propósito definitivo es conformarse "a la imagen de su Hijo" (Romanos 8:29). Reconocen que seguir su ejemplo es algo fundamental para poder ser transformados totalmente a su semejanza.

Para crecer en un carácter totalmente santo y justo, los cristianos deben ser estudiantes toda su vida de la vida más perfecta, santa y justa que se haya vivido.

Orientación adicional para el desarrollo del carácter

Hasta el momento en este capítulo, hemos explorado tres pilares esenciales para desarrollar un carácter santo y justo: amor, los mandamientos de Dios y el ejemplo de Cristo. Estos pilares están profundamente relacionados entre sí, cada uno respaldando y reforzando a los demás.

Ahora consideraremos dos formas adicionales en que la Palabra de Dios nos guía para desarrollar el carácter.

Los ejemplos de hombres y mujeres de la Biblia

Una gran parte de la Biblia está dedicada a la historia, particularmente los relatos de hombres y mujeres con los que Dios trabajó a lo largo del tiempo. Estas historias no sólo están incluidas como registros históricos, son también lecciones muy valiosas.

A partir de las historias de vida de estas personas, obtenemos conocimientos espirituales. Aprendemos lecciones positivas de sus triunfos y encontramos advertencias en sus errores.

Hebreos 11, conocido como el capítulo de la fe, resalta ejemplos positivos de hombres y mujeres del Antiguo Testamento. Sus vidas ofrecen lecciones espirituales muy valiosas para los cristianos.

El capítulo destaca a Noé y Abraham como ejemplos de personas que actuaron fielmente según las directrices de Dios, enseñándonos a obedecer atenta y diligentemente la Palabra de Dios. Isaac, Jacob y José fueron ejemplos de vidas impulsadas por la esperanza en las promesas de Dios, enseñándonos a guiar nuestras vidas por la esperanza del Reino de Dios. Rahab, a pesar de su pasado, mostró valentía protegiendo a los siervos de Dios, probando que cualquier persona puede superar su pasado y avanzar para cumplir la voluntad de Dios.

Hebreos 11 enfatiza el gran valor de analizar las vidas de las personas del pasado para aprender lecciones de vida en la actualidad.

En 1 Corintios 10, Pablo hace énfasis en las lecciones de precaución que podemos aprender de aquellos cuyas acciones distaron mucho de ser ejemplares. Analiza las fallas de los israelitas en el desierto de las cuales "no se

agradó Dios" (v. 5). Pablo resalta su lujuria, idolatría, inmoralidad sexual, poner a prueba a Dios, sus murmuraciones y arrogancia como advertencias para que los cristianos eviten cometer los mismos errores (vv. 6-12).

Estudiar las vidas de los hombres y mujeres en la Palabra de Dios —tanto sus aciertos como sus fallas— ayuda a los cristianos a evitar las trampas espirituales y crecer en un carácter santo y justo.

Las listas para el desarrollo de carácter

Muchas de las enseñanzas directas de la Biblia acerca del desarrollo del carácter se encuentran en las epístolas del Nuevo Testamento, escritas por apóstoles fieles como Pablo, Pedro, Santiago y Juan.

Con frecuencia los apóstoles describían las características del carácter que los cristianos debían desarrollar en una lista. Estas listas proveen metas por alcanzar y herramientas para identificar debilidades. Aunque no tenemos el espacio para analizar todas las listas, a continuación presentamos algunas de las más importantes:

El fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23)

Pablo enumera nueve características que se deben manifestar en una vida guiada por el Espíritu Santo. Estas características reflejan aspectos específicos del carácter de Dios. Pablo se refiere a éstas como el *fruto* (singular) del Espíritu porque las nueve deben cultivarse en conjunto. Todas son esenciales y vitales.

Las obras de la carne (Gálatas 5:19-21)

Pablo identifica 17 tendencias que son comunes en una vida influenciada por Satanás, la sociedad y la naturaleza humana. Él llama a esto las obras (plural) de la carne, ya que no se manifiestan igualmente en todas las personas. Los cristianos pueden usar esta lista para examinarse a sí mismos e identificar las áreas en las que aún persiste la carnalidad y concentrarse en superarlas.

La armadura de Dios (Efesios 6:14-17)

Pablo menciona seis piezas de la armadura romana como analogía de las herramientas espirituales disponibles para ayudar a los cristianos a resistir los ataques de Satanás y la influencia del mundo.

Características del amor de Dios (1 Corintios 13:4-7)

Escritos en el famoso capítulo del amor de Pablo hay 15 ejemplos de cómo una persona motivada por el amor de Dios debería y no debería comportarse.

Características necesarias para relaciones sanas (Colosenses 3:12-15)

Pablo describe 10 características que los cristianos convertidos deben incorporar en sus interacciones con sus hermanos de fe. Cuando los cristianos ponen en práctica estas características, promueven la paz y la armonía en sus vidas personales y dentro de la Iglesia.

Características del pensamiento según Dios (Filipenses 4:8)

Pablo enumera ocho cualidades que deberían guiar el pensamiento de un cristiano. Esto muestra que Dios no sólo está preocupado por nuestras acciones, sino también por nuestros pensamientos íntimos y actitudes.

Características de un cristiano maduro (2 Pedro 1:5-7)

Pedro expone ocho características espirituales que un cristiano debe desarrollar a medida que crece y madura en el camino de vida de Dios. Este listado nos sirve como una valiosa herramienta para evaluar nuestro progreso en el desarrollo de un carácter santo y justo.

La sabiduría que es de lo alto (Santiago 3:17)

Santiago identifica ocho pilares de la sabiduría que deberían ser evidentes en la vida de un cristiano que busca la guía de Dios para entender, discernir y tomar decisiones.

Maneras de ser un buen ejemplo (Tito 2:2-10)

Pablo aborda diferentes grupos dentro de la Iglesia y resalta la manera en que cada uno puede servir como un ejemplo positivo para los demás. Su orientación hace hincapié en que los cristianos deben ser conscientes de su conducta y ejemplo ante creyentes y no creyentes.

Los cristianos pueden usar estas listas como guía para un estudio personal de la Biblia y explorar el significado de cada una de estas cualidades, encontrar escrituras que las respalden y estudiar cómo Cristo y otros lo pusieron en práctica.

Una vida de crecimiento

En este capítulo, hemos explorado muchas de las características que Dios espera que desarrolle un cristiano. Estas características no se perfeccionan inmediatamente —se requiere de toda una vida para construirlas, fortalecerlas y refinarlas. Siempre habrá espacio para el crecimiento mientras seamos seres humanos.

Por supuesto, Dios no espera que desarrollemos su carácter por nuestra cuenta. Él nos ofrece ayuda y nos guía a través de su Palabra y el poder de su Espíritu Santo. Los cristianos acuden regularmente a Dios en oración, buscando su fuerza para cambiar y crecer mientras caminan por el camino estrecho.

¿Cómo debería interactuar un cristiano con el mundo?

La sociedad que nos rodea plantea muchos peligros espirituales. Vivimos en un mundo profundamente influenciado por Satanás y su forma de pensar (Efesios 2:2; Apocalipsis 12:9). Jesús identificó los "placeres de la vida" (Lucas 8:14) como una de las razones por las que las personas a menudo se alejan del llamamiento de Dios.

Entendiendo esto, algunos han intentado escapar de las influencias del mundo aislándose físicamente de la sociedad. Los grupos que profesan el cristianismo han practicado diversas formas de separatismo, desde órdenes monásticas hasta comunidades aisladas.

Pero, ¿es el aislamiento físico lo que Dios desea? ¿Es ésta la solución de Dios al problema del mundo y sus caminos? Jesús reveló el enfoque correcto en su oración por sus discípulos (pasados y futuros) en Juan 17:15: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". No pidió a los cristianos que se alejaran completamente de la sociedad, sino que oró para que la fuerza del Padre los protegiera de sus influencias. El enfoque correcto que los cristianos deben tener hacia este mundo se puede expresar de manera sencilla: *en él*, pero no *de él*.

En él. En lugar de aislarse completamente, los cristianos deben ser ejemplos positivos en todas sus interacciones con el mundo. Jesús dijo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16). Los cristianos hacen brillar su luz demostrando el camino de Dios a través de su forma de hablar, su ética de trabajo, su honestidad y su integridad en general.

No ser parte de él. Aunque no se apartan por completo de la vida en el mundo, los cristianos buscan no contaminarse espiritualmente. Resisten las influencias negativas de la sociedad y se esfuerzan por ser espiritual y moralmente diferentes. Pablo lo expresó de esta manera: "No os conforméis a este siglo" (Romanos 12:2).

Los cristianos deben buscar mantenerse "sin mancha del mundo" (Santiago 1:27). Los cristianos reconocen el peligro de las influencias negativas y dañinas y se distancian de ellas (Salmos 1:1; 1 Corintios 15:33; 2 Corintios 6:17). También se preocupan por los problemas que enfrenta la humanidad a causa del pecado (Lucas 19:41-44; Ezequiel 9:4).

En resumen: los cristianos viven en el mundo y buscan dar un ejemplo positivo a través de su integridad. Al mismo tiempo, están atentos para evitar involucrarse en sus costumbres. Buscan asegurarse de que su influencia en el mundo sea mayor que la influencia del mundo en ellos.

¡Estén en él, pero no sean de él!



CAPÍTULO 6

Un cristiano es coherente y firme

"Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo" (Mateo 24:13).

Anteriormente en este folleto, hicimos referencia a Apocalipsis 17:14, donde se describen tres pasos en el llamamiento cristiano: "llamados, elegidos y fieles".

Un cristiano es alguien a quien Dios llama para sí mismo. La persona debe elegir responder a ese llamamiento. Ahora consideremos el paso final del proceso: permanecer fiel.

El cristianismo no es un evento único ni algo reservado para las fiestas o los momentos de crisis. No es para los religiosos ocasionales. Es un compromiso de por vida para permanecer fiel hasta el último aliento.

Jesús recalcó la seriedad del llamado: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" (Lucas 9:23). Seguir a Cristo implica sacrificio y entregarse por completo a la voluntad de Dios cada día.

Es un camino de vida que exige compromiso y una constancia inquebrantable.

Imagen proporcionada por Amonthep a través de Adobe Stock

Caminar por el camino estrecho a diario

Aunque todos los cristianos cometen errores en algún momento, Dios es inmensamente paciente y ofrece perdón. En última instancia, los cristianos fieles persiguen una trayectoria de crecimiento a lo largo de toda la vida, afrontando cada día con un compromiso renovado de ser espiritualmente más fuertes que el día anterior.

¿Cómo pueden las personas practicar a diario el verdadero cristianismo?

- Oran a Dios y estudian su Palabra continuamente, reconociendo que son herramientas esenciales para mantenerse conectados con Dios (Salmos 119:105; 1 Tesalonicenses 5:17; Mateo 4:4).
- Utilizan la ley de Dios como principio de vida, evalúan cuidadosamente cada decisión y acción para asegurarse de que se ajustan a la letra y al espíritu de la ley de Dios (Salmos 119:1-2; Santiago 1:25).
- Mantienen el control de sus pensamientos y actitudes, centrándose de manera consciente en el pensamiento según Dios (Filipenses 4:8). Piensan con frecuencia en el Reino de Dios y en la justicia de Cristo (Mateo 6:33).
- Reflejan el amor de Dios en sus interacciones con los demás, tratando a todas las personas con amabilidad, justicia y respeto (1 Corintios 16:14; 1 Pedro 2:17).
- Son muy conscientes de la importancia de dar buen ejemplo a todas las personas (Lucas 6:31; 1 Pedro 2:12).
- Hacen todo lo posible por establecer un patrón constante de buenas obras en su vida diaria (Tito 2:7).
- Apoyan y contribuyen a la obra de proclamar el evangelio de Cristo al mundo (Mateo 28:19-20). Los verdaderos cristianos son colegas y se apoyan los unos a los otros por medio del compañerismo y la adoración en conjunto.

Es comprensible que algunos puedan sentir un poco de culpa al leer esto, al darse cuenta de que no están haciendo todas estas cosas de manera constante. Nuestro objetivo no es desanimar, sino proporcionar una guía clara para avanzar en el camino estrecho.

Recorrer el camino estrecho hasta el final

Algunas iglesias promueven una idea conocida como seguridad eterna, que a menudo se expresa como "una vez salvo, siempre salvo" . Esta creencia afirma que una vez que una persona se convierte en cristiana, su salvación eterna está garantizada, lo que hace imposible que se aleje.

Esa idea no es bíblica y socava una cualidad esencial que Dios exige: la perseverancia.

Las Escrituras exhortan a los cristianos a permanecer firmes hasta el final de sus vidas. Jesús declaró: "El que *persevere hasta el fin*, este será salvo" (Mateo 24:13, énfasis añadido). Dijo esto en el contexto de las profecías de los tiempos del fin, advirtiendo de dos desafíos a la perseverancia —el engaño religioso y la anarquía (vv. 11-12).

Los cristianos deben perseverar y permanecer fieles. Esto es especialmente difícil en un mundo lleno de influencias que buscan desviarlos. La perseverancia es absolutamente fundamental para recibir la vida eterna (Hebreos 3:14).

A medida que el mundo se vuelve cada vez más oscuro, los cristianos dedicados deben ser cada vez más serios en "Mantener firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió" (Hebreos 10:23). Hay muchas tentaciones que pueden alejar a los cristianos del camino estrecho. Sólo aquellos que resistan la tentación recibirán la vida eterna (Santiago 1:12).

El cristianismo se caracteriza por el valor, la coherencia y la perseverancia. Las tres cosas están impulsadas por la esperanza y la visión del Reino venidero de Dios.

Sin embargo, no son sólo las presiones externas del mundo las que pueden impedir que uno persevere hasta el final. Pablo advirtió acerca de un peligro interno: cansarse y desmayar (Gálatas 6:9). El desánimo y la fatiga espiritual pueden hacer que una persona abandone el camino estrecho.

Las cartas a las siete iglesias de Apocalipsis advierten al pueblo de Dios que no pierda su "primer amor" (Apocalipsis 2:4). La solución a esta amenaza es permanecer continuamente enfocado en el arrepentimiento y vencer (vv. 5, 7). Aquellos que dejan de tomar en serio el pecado y no resisten con celo la tentación corren el mayor riesgo de rendirse.

Comprender el compromiso vitalicio que exige el cristianismo es crucial para aquellos que están en el camino estrecho y para aquellos quienes lo están considerando. Antes de comprometerse, uno debe considerar cuidadosamente si está listo para recorrerlo fielmente durante toda la vida.

Por eso Jesús nos instó a "*calcular el costo*" antes de seguirlo (Lucas 14:28).

Por qué debemos seguir el cristianismo bíblico

Al concluir este folleto, consideraremos la pregunta del *por qué*.

Si Dios nos está llamando a recorrer el camino estrecho del cristianismo genuino, ¿*por qué* debemos soportar las pruebas y dificultades de la vida cristiana? ¿*Por qué* debemos alejarnos de nuestros viejos hábitos y estilos de vida? ¿*Por qué* debemos dedicar el resto de nuestra vida a seguir el ejemplo de Jesucristo?

Hasta ahora, nos hemos centrado en los requisitos bíblicos para ser un cristiano. No obstante, también es importante reflexionar acerca de las inmensas bendiciones que provienen del camino cristiano, tanto en la vida presente como en la venidera.

Aunque un cristiano enfrentará dificultades y pruebas, Jesús promete que su camino es el camino hacia una vida abundante y llena de gozo (Juan 10:10; 13:17).

Vivir según las leyes de Dios nos proporciona bendiciones y nos libera de la preocupación de muchos de los peores peligros y sufrimientos de nuestro mundo. La ley de Dios se llama "la perfecta ley, la de la *libertad*" (Santiago 1:25, énfasis añadido).

Por ejemplo, un cristiano que obedece fielmente el séptimo mandamiento y permanece leal a su cónyuge evita el dolor y la angustia causados por el adulterio. Muchos de los mayores problemas de la vida son autoinfligidos y se derivan de ignorar las leyes de Dios. La obediencia, por otro lado, trae paz y claridad a la vida de un cristiano.

Quienes siguen el camino cristiano aprenden que la verdadera felicidad se encuentra en una vida impulsada por la preocupación por los demás. Quienes practican el estilo de vida de "dar" experimentan la verdad de Hechos 20:35: "Más bienaventurado es dar que recibir". Dar trae bendiciones y nos hace más felices.

Los cristianos genuinos pueden dar testimonio de que el camino del "dar" no sólo es el camino correcto —también, sin lugar a dudas, la mejor y más satisfactoria forma de vivir.

Sin embargo, la mayor bendición del verdadero cristianismo va más allá de esta vida. Dios llama a los cristianos fieles a la vida eterna en su familia.

Compartirán una estrecha relación con Dios Padre y Jesucristo por toda la eternidad y "heredarán todas las cosas" (Apocalipsis 21:7). Serán elevados al nivel de existencia de Dios (1 Juan 3:2) y reinarán como reyes y sacerdotes en su Reino, ayudando a otros a aprender y vivir el verdadero cristianismo (Apocalipsis 5:10).

Si respondemos a su llamamiento, Dios tiene un futuro asombroso reservado para nosotros, un futuro que va más allá de lo que los humanos podemos imaginar. Hará que cada sacrificio y prueba de la vida cristiana valga la pena.

Valentía, constancia y resistencia

Un cristiano es impulsado por la esperanza y el deseo de la vida eterna en el Reino de Dios. En una de sus últimas cartas, Pablo resumió cómo la esperanza lo motivó a perseverar hasta el final:

"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Timoteo 4:7-8).

Todo lo que Pablo hizo —librar batallas espirituales, perseverar, aferrarse a la verdad— fue impulsado por su deseo de que Cristo regresará y estableciera el Reino de Dios. Eso debería describir la vida de todo hombre o mujer llamados a caminar por el camino estrecho.

El cristianismo se caracteriza por el valor, la coherencia y la perseverancia. Las tres cosas están impulsadas por la esperanza y la visión del Reino venidero de Dios.

Si usted ya practica el verdadero cristianismo, esperamos que este estudio haya sido un repaso valioso para ayudarle a crecer y fortalecer su compromiso con el llamamiento de Dios.

Si está comenzando en este camino de vida, esperamos que este folleto lo haya inspirado y motivado. Si Dios lo está llamando, oramos para que tenga el valor y la fe para responder. No siempre será fácil, pero vale la pena cada dificultad y sacrificio.

El cristianismo verdadero y bíblico es el único camino hacia la verdadera plenitud en esta vida y hacia el glorioso futuro de la vida eterna en el mundo venidero.

¿Está listo para comenzar a caminar por el camino estrecho?

Epílogo

¿Qué deberíamos hacer ahora?

Si esta publicación le ha llegado al corazón y se siente impulsado a seguir el camino estrecho, aquí tiene cinco pasos que le ayudarán a avanzar:

1. **Siga aprendiendo y estudiando.** Este folleto aborda muchas de las enseñanzas de la Biblia, pero no es una guía completa de todo lo que enseña. Para aprender más acerca de las enseñanzas fundamentales de la Biblia, lo invitamos a inscribirse en nuestro *Curso bíblico de Vida, Esperanza y Verdad,* el cual es gratuito y en el que puede avanzar a su propio ritmo.
2. **Aprenda más acerca del arrepentimiento y el bautismo.** Si está convencido de que Dios lo está llamando, explore dos pasos esenciales para el camino estrecho: el arrepentimiento y el bautismo. Para aprender más acerca de estos temas, lea nuestros folletos gratuitos: *¡Cambie su vida!* y *El regalo de la gracia de Dios*. Además, la lección 10 del Curso bíblico aborda los temas del arrepentimiento y el bautismo con bastante profundidad.
3. **Aprenda más acerca de los aspectos prácticos del camino cristiano.** Este folleto trata muchos aspectos fundamentales acerca de cómo debe vivir un cristiano a diario. Para profundizar en la aplicación práctica de estos principios, lo invitamos a leer: *Los Diez Mandamientos: Todavía importan* y *El sermón del Monte*. Además, nuestro libro gratuito *Cinco herramientas para el crecimiento espiritual* ofrece orientación acerca del uso de las herramientas que Dios proporciona para ayudar a los cristianos a acercarse más a Él.

4. **Aprenda más acerca de su propósito final.** El cristianismo no es sólo para esta vida, es el primer paso hacia el cumplimiento del propósito mayor para el que Dios lo creó. Para aprender más acerca de ese propósito y el futuro que Dios está planeando, lo invitamos a leer: *El propósito de Dios para usted* y *El mundo que vendrá: cómo será*.
5. **Conéctese con la Iglesia de Dios.** El llamamiento cristiano no es uno de aislamiento. Dios llama a los cristianos a ser parte de un cuerpo más grande encargado de predicar el evangelio y fomentar el crecimiento espiritual a través de la educación, el servicio y el compañerismo. Para aprender más acerca de las características bíblicas de la verdadera Iglesia de Dios, lo invitamos a leer: *¿Dónde está la iglesia que Jesús edificó?* Para conocer en detalle la organización detrás de este folleto, lo invitamos a leer: *Bienvenidos a la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial*.



Acerca de VidaEsperanzayVerdad

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de la vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia han respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas o, peor aún, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: "La verdad tropezó en la plaza" (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Es porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a comprobar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivirla. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia".

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: "de gracia recibisteis, dad de gracia". Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a contribuir en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio **iddam.org**.

Más de VidaEsperanzayVerdad.org

VERSÍCULOS PARA MEDITAR

Medite cada día en un versículo. Revíselos en **VidaEsperanzayVerdad.org**.

Versículo a Versículo

Versículo a Versículo es un podcast complementario de Versículos para Meditar. Escúchelo en **VidaEsperanzayVerdad.org**.

SUSCRÍBASE AL BOLETÍN

¡No se pierda ninguna publicación! Suscríbase para recibir los últimos artículos y actualizaciones en **VidaEsperanzayVerdad.org**.

DISCERNIR

¡Lea nuestra revista bimensual que le dará respuestas prácticas a las preguntas que afectan su vida! Suscríbase gratis en **VidaEsperanzayVerdad.org**.

¡Conéctese con nosotros!

VidaEsperanzayVerdad | Vida, Esperanza y Verdad | VidaEsperanzayVerdad | info@iddam.org